

El Eco de Cartagena

Diario de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mederas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. J. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 49-49.—La correspondencia al Administrador.

+
XI ANIVERSARIO
LA SEÑORA
DOÑA ANGELINA MACARICH Y SACRISTÁ
DE ANTON
Falleció el día 26 de Junio de 1903

La HORA SANTA que tendrá lugar el día 26 del actual de diez á once de la mañana con exposición de Su Divina Majestad, en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad, será aplicada en sufragio del alma de dicha señora.

Su viudo, hijos y demás familia, ruegan á sus amigos la tengan presente en sus oraciones.

CRÓNICA DE LONDRES

Roosevelt en Madrid

La estancia y los agasajos de que Mr. Roosevelt ha sido objeto en Madrid, constituyen una página más de la historia de nuestra decadencia como nación consentida de su personalidad. Una página vergonzosa. Que un hombre se deje abofetear y robar por otro sin pensar en la revancha parece algo incomprensible desde el punto de vista del honor humano, pero evangélicamente puede tener alguna explicación. Que sin mediar el consentimiento del ofensor se ponga á comer con él y á agasajarlo, no es grandeza de alma ya, sino de estupidez, inconsciencia, y para decirlo claramente, falta de memoria y de decoro. Tratándose de las actividades puede ser falta de memoria el caso análogo. Pero los pueblos que no tienen memoria para las glorias ni para los agravios, memoria de cosas ocurridas hace apenas dieciséis años, de humillaciones afrontadas, de riquezas que nos fueron arrebatadas con un criterio de piratas, de infamias que fueron perpetradas por el mundo durante mucho tiempo para deshonrarnos de vidas que á millares fueron sacrificadas en una guerra preparada con alevosía luego de haber estado fomentando artemente la insurrección cubana varios lustros; los pueblos que no son capaces de acordarse de esto que es una triste verdad, cuando los compatriotas de Roosevelt se acordaron de una mentira tan infame como la del «Maine», y la explotaron en contra nuestra, los pueblos que no tienen memoria, que es lo mismo que no tener sensibilidad para el dolor ni capacidad para la envidia; como los organismos zoológicos inferiores ¿qué título viven y perduran?

Yo he estado leyendo los periódicos con ansia, á ver si alguno quería recordar, ante la estulticia é impertinencia de esos agasajos, que hasta el esnobismo debe tener un límite cuando se trata de cosas que atañen á la patria. He estado esperando que en vista de que hay personajes ilustres é indiscretos que no vacilan en lisonjear á un enemigo contumaz de la raza, públicamente, en la capital de la nación, los machedumbres habrían ido á sábar al coronel Roosevelt para hacerle sentir que el espíritu de España no podía ser retado con esa tranquila insolencia. Pero no ha pasado nada. Y entonces, ¿qué vienen tanto hablar de patriotismo y tanto indignarse porque se haya levantado á Ferrer un monumento en Bruselas? ¿O es que significan más y hieren más á ese patriotismo las ofensas á la vanidad, las aseveraciones de que no seamos un pue-

blo cuito, que el hecho de capitanea una brigada de las que asesinaron á nuestros pobres soldados enfermos y agotados ya, sitiados por hambre, como el coronel Roosevelt lo hizo? ¿O es que no es más ofensivo que la acusación de haber fusilado á un anarquista por sus ideas el aserto de que éramos un pueblo capaz de volar buques de una nación, con la que aun no estábamos en guerra, á traición y en la sombra? Y el coronel Roosevelt, que á título de vengador de esa traición fué á guerrear á Cuba, ¿cuándo ha confesado ser falsa aquella acusación? ¿Y cómo ha sido posible que ese personaje se sienta á la mesa de aristócratas en quienes la tradición española parece encargada desde hace muchas generaciones?

Imaginé lo que hubiera podido ocurrir en París si á los 15 ó 20 años de la de Sedan Moltke hubiera ido á celebrar la boda de una hija suya. ¿Le hubieran esperado en la Estación varias ilustres personalidades? ¿Le hubiera servido de honrra el duque de Guisa? Los ex-ministros conservadores, ¿habrían usado mostrarse con él en ningún acto público ni privado? Pero la hipótesis es absurda; porque si los ciudadanos franceses hubieran tenido noticia de su presencia, la ola de indignación popular lo habría hecho salir más que de prisa. Pues qué, ¿no manifestaron las multitudes parisienses su desagrado á Alfonso XII por mucho menos que eso?

Hace un mes apenas el coronel Roosevelt solicitó un puesto en las filas norteamericanas para el caso de una guerra con Méjico; el coronel Roosevelt, ha sido quien de hecho concluyó con la independencia de la República del Panamá. El coronel Roosevelt, por otra parte, lejos de ser un filósofo ni un gran hombre por ningún concepto, es un tipo ávido de notoriedad, una especie de Tartufo que en lugar de tener tras de sí á los vecinos de Tarascón tiene á los millones de papanatas que toman al pie de la letra la prensa yanqui. ¿Cómo obtuvo su grado de coronel, su jerarquía militar? Capitaneando á una partida de aventureros mercenarios, bien comidos y bien granados, protegidos por una escuadra formidable, y combatiendo á unos millares de pobres seres á quienes el hambre no dejaba tenerse en pie. Pues con la misma dificultad ha obtenido los demás títulos; de cazador de fieras, de descubridor de mundos desconocidos, de filósofo conferenciante en la Sorbona. Y esto es lo que se ha recibido en Madrid con honras que son una mengua de lo que en otro.

No se me ha olvidado la tesis. La cortesía ha de ser recíproca. No es cortesía que uno no ha humillado y ofendido á otro, que públicamente se desdiga. Pues

en un momento los Gobiernos de España que el de los Estados Unidos hiciera una pública declaración respecto á nuestra inocencia en el hundimiento del «Maine». Y en cuanto á mister Roosevelt, que tuvo parte en toda esa infamia, tampoco, lo repito, ha manifestado jamás haberse arrepentido de ella. Yo lamento mucho, por consiguiente, que en Madrid no lo hayan hecho objeto de una silba. Y si hubiera sido posible cuando el Excmo. señor duque de Alba lo acompañó en las ceremonias protestantes, mejor.

JUAN PUJOL.

El día del Presidente

Madrid 24-9 m.

Cuando el Presidente del Consejo habló hoy con los periodistas, nos dijo que había recibido telegramas de Núñez Reinoso y del marqués de Ivanrey, que figuraban en las listas de los mauristas, manifestándole que siguen al lado del Gobierno.

También nos dijo que había recibido telegramas de los Sindicatos Agrícolas, pidiendo la pronta aprobación de la ley sobre epizootias y otros males.

Benavente ha solicitado se conceda el indulto del distrito, castigado á no tener representación parlamentaria.

El asunto lo estudiará el Gobierno en el Consejo del jueves.

¡Hermoso día!

Hay días que tienen un encanto especial, porque con algo al parecer baladí experimentamos una honda satisfacción. ¡Somos tan caprichosos! La reflexión, el método no van con el carácter y menos con uno joven y volandero. Lo inesperado, lo espontáneo, lo que pueda conmover la fibra sensible es lo agradable. Y las pequeñas causas de la vida en muchas ocasiones constituyen la mayor satisfacción.

Nos levantamos á veces aburridos, con esa frívola dejadez mezcla de tristeza y de esperanza, é inevitablemente se nos escapan por la boca unas cuantas palabras filosóficas de desprecio. «Un día más». Y no hay silba, ni sofo, ni butaca que no sufran rudo golpe al dejarnos caer aburridos, mustos, tarareando, por hacer algo, un trozo de música que oímos días antes en tal teatro ó en tal salón de género infimo. El bostezo es en estos casos inevitable. Y suena en la habitación como una pregunta sin límites un largo Aah. Nos ponemos á discutir. Y pasan por nuestra imaginación tantas y tantas escenas. Unas trágicas, que no hay quien no haya tenido un momento triste en la vida; otras alegres, muy alegres, pero desconsoladoras; al pensarlas, las hay de recuerdos de otros tiempos mejores ó de otros tiempos peores, y nos avergonzamos de esto y nos ponemos á llorar de aquello y tenemos como un rabi y envidia y lástima. ¡Qué se yo! No hay libro que pueda contener nuestros pensamientos.

Sacamos el reloj ciegos y ciegos de veces y sus satélites parecen burlarse; no quieren correr: van despacio, muy despacio. ¡De buena gana lo estrellaríamos contra el suelo!

Y al fin, con un humor de perros, cogemos el sombrero y damos tal portazo que parecen crujir todos los muros de la casa y vienen encillados con gran estrépito.

El sol nos da en los ojos. ¡Qué

molesto es el sol! El sol se oculta. ¡Qué triste está el cielo! Se oyen el tintineo de un tranvía y la bocina de un automóvil, como diciéndonos: «O te quitas de ahí ó lo vas á pasar muy malamente». ¡Malditos tranvías y mil veces malditos automóviles! Nos tropezamos con uno que viene en dirección contraria. ¡Pero señor, que nadie ha de tener cuidado! Y así todo nos resulta motivo de disgusto.

Pero la decoración cambia y nuestro mal humor se trueca como por encanto en una alegría y un optimismo inagotable. ¿Quién obró semejante milagro? A nuestro lado pasa coquetona y risueña una muchacha de cara de virgen. Nuestros ojos se confunden con los suyos. Y por nuestra alma parece ir entrando poco á poco algo que no puede explicarse y que el lector adivinara. ¿Quién no ha visto una mujer bonita? ¿Quién no ha notado que á su paso mequedo de reina, como si temiese lasimar las flores que cubren su carrera, una fuerza interior tal vez de la simpatía, quizás de la admiración, pudiera ser del sentimiento agradable de la belleza, se inyectan dos retinas? Y ¿quién después de llorar no ha reído porque una mujer rió... Y satisfechos, avasalladores, inmensos ya no declinamos tristes y meditabundos. «Un día más», sino que gritamos ebrios de entusiasmo: «¡Alegrémonos de haber nacido! Ya ni nos molesta el tintineo del tranvía y la bocina del automóvil, ni el señor que tropieza con nosotros, ni el sol que hiede los ojos, ni el cielo triste sin sol.

Ellos siempre se cruzan en el camino y como hoy son nuestras alegrías, y como mañana serán nuestras tristezas.

Y al acostarnos no podemos menos de exclamar con un suspiro: — ¡Hermoso día!

Joaquín Vela.

En Gobernación

Madrid 24-9 m.

Según ha manifestado esta mañana Sánchez Guerra á los periodistas, el conflicto agrario en algunos puntos de Andalucía presenta aspecto inquietante.

En Rótinto, sigue reanudándose el trabajo sin novedad.

Cartagena religiosa

En la parroquia de Nuestra Señora del Curmen, dará principio el próximo día 27 un solemne Triduo en honor del Sagrado Corazón de Jesús, en la forma siguiente:

Por la tarde á las seis exposición de S. D. M., estación cantada, coronilla del Sagrado Corazón, meditaciones, sermón, ejercicio, trisagio, bendición y Reserva.

El día 28 la Misa de Comunión será á las siete.

Oradores.—día 1.º D. Juan Jesús Ortuño Mora, Coadjutor de esta Parroquia.

Día 2.º.—D. Emiliano Guerrero, Coadjutor de Los Dolores.

Día 3.º.—D. Antonio Gutiérrez, Pbro.

Coatización y cambios

PLOMO, 18-17-6.
PLATA, 28 1/2.
ZINC, 21-6-3.

INTERIOR, 80-90
PARIS, 4-50.
LONDRES, 26-30

De extrangis

FRUSLERIAS

¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já!

Yo soñé con una Arcadia libre, próspera, feliz; Cartagena, redimida de su «Único» paladín. Sin vasos y sin toneles, sin personajes y sin chupópteros, chupacirios, letrados, libertos, y... Esos puntos suspensorios, no los quiero sustituir por los nombres de los «divos» que viven sobre el país. Tan bueno es Juan como Pedro, y Carlos como Luis, y Manolo como Enrique, y Pepón como Pepin. Yo no me caso con nadie, soy casado, pesjami. Independiente y honesto, me río á todo reir, del bottera pudibundo, que presto ascendiera á edil; del pulquero paciente, lapa, lopo y bisturi, y de los dioscos penates, Camilo, Apoli y Cietín, del anabaptista fiero, que bautiza el chacolí, del libertario sabihondo, que escribe, sin h, huir, de los castaños con fruto, que dicen «¡Ja!» y «¡Madrid!», de cazadores furtivos de gangas á repartir, y de aterrados devotos de Pepe en el Sinaí. Moisés, fué del pueblo hebreo el libertador vrilij y nuestro ex-«Gran» Diputado, es, de Cartagena, Cid. A «la tierra» prometida, nos conduce el «Gran» Vi- (sir... X. Y. Z.

De la compañía

Consuelo dulce

Esta mañana he salido bien temprano á la calle, y me he encontrado un amigo, que de buenas á primeras me ha manifestado su extrañeza ante el silencio de «La Tierra» sobre mis conclusiones, publicadas en la editorial de anoche en este mismo periódico.

—Yo creía—me ha confesado ingenuamente—que su director te contradecía, por lo menos, aunque no lo demostrase. Y después de unas palabras atentadoras, se ha despedido cariñoso.

He seguido mi paseo matinal, y he oído en un grupo de muchachos jóvenes, que conversaban animadamente:

—Ferry contestará,—decía uno.

—Ferry no puede contestar, porque ni sabe, ni puede contestar nada—decía otro.

—Bueno, si él no, verás tú como le escribe Chantilly algo, que salga á nombre suyo.

Y como al oír nombrar esta, me ha dado una punzada de disgusto, he seguido andando.

En la plazuela pueblerina, un individuo hablaba acaloradamente con un muchacho joven, de política vasista...

Más allá, una grada horrible, de nariz enorme, elogiaba las crónicas de Mena de la Caridad Vazquez.—¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh! ¡oh!

Y un buen hombre, anciano, de patillas blancas, con un ejemplar de EL ECO ante la vista, leía mi crónica de anoche.

Me he acercado á él y he entablado conversación.

—Es un artículo detestable,—le he dicho, sin describirle el enigma.

—Detestable? ¿Por eso es lo que á mí me gusta, que digan las cosas claras.

—Pero el autor de ese artículo, debe de tener miedo, ó no dice la verdad, cuando se oculta tras el pseudónimo.

El buen anciano, ha levantado hacia mí su cabeza venerable, y me ha mirado severamente.

—V. me parece que no ha leído este artículo. Si no, ¿vería que en el estilo se revela un valiente, y es más, creo, que si alguien deseara discutir sobre el tema que trata, él daría su nombre y apellido.

He sentido mandarse mi alma de un placer inefable, y con lágrimas en los ojos, he estrechado la mano del anciano que me ha mirado sorprendido.

Y he regresado á casa con el corazón ligero, y lleno, de un bienestar inexplicable.

Luis de Lillo.

NEGROLOGIA

En el barrio de San Antonio Abad donde reside, he fallecido después de recibir los Santos Sacramentos, la virtuosa señora D.ª Patronio Bernarda González Ruiz, esposa de nuestro apreciable amigo don Salvador Escudero.

Al acto del sepelio que se ha verificado esta tarde, ha concurrido un numeroso y distinguido cortejo fúnebre que ponía de manifiesto el sentimiento que ha causado en este barrio la muerte de dicha señora.

Descanse en paz y reciba en afilida familia nuestro más sentido pésame.

La Maconmudal castellana

Madrid 24-9 m.

De Burgos telegrafían comunicando que se ha celebrado allí una reunión importante.

Anterior á ella representantes de las Diputaciones de Salamanca, Santander, Soria, Segovia, Valladolid y Burgos.

Después de discutir el pró y el contró, acordaron comunicarse.

ACTUALIDADES

Con estos traslados de festividades más ó menos populares, resulta que el clásico día de San Juan, el que en otros tiempos era el señalado para la romería de las higuericas y para comerse en el campo unos pollos fritos con tomates ó con arroz de bomba ó de otra marca, ha quedado hoy como otro día cualquiera que no sea festivo.

A pesar de este traslado oficial de la festividad de San Juan Bautista, han sido muchos los Juanes que han celebrado su fiesta onomástica como en otros tiempos.

Anoche hubo también las «hogueretas», las carecillas borruchas, los michirones y las patatas cocidas, cosas todas tan obligadas en la noche vespertina de San Juan.

En muchas casas se siguió anoche la antigua costumbre de echar los años y las demás supersticiones de la quema de la alcachofa, del huevo en el agua y del infundio de la sal y la pimienta con las tijeras en cruz.

Resulta, pues, que hoy han celebrado muchos Juanes su día; otros que se han conformado con el traslado hecho por el Vaticano para el